



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

revistaelc@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Toro Murillo, Alejandra María
Florencio Conde y los valores de la nación de acuerdo con la ideología liberal de José
María Samper
Estudios de Literatura Colombiana, núm. 27, julio-diciembre, 2010, pp. 97-118
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498355927006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Florencio Conde y los valores de la nación de acuerdo con la ideología liberal de José María Samper

Florencio Conde and national values according to Jose Maria Samper's liberal ideology

*Alejandra María Toro Murillo**
Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III

Recibido: 9 de junio de 2010. Aprobado: 1 de noviembre de 2010 (Eds.)

Resumen: en el presente artículo se analiza la novela *Florencio Conde* (1875) del escritor colombiano José María Samper. El recorrido por la obra muestra cómo a través de ella el autor ejemplifica lo que para él sería un ideal del espíritu democrático y progresista que debería existir en las personas e instituciones de la república. Para esto Samper se vale de personajes que le permiten ilustrar los valores liberales y de la ficcionalización del panorama histórico colombiano entre el periodo de 1813 y 1852, en el cual los intelectuales estaban en la tarea de sembrar las bases de la nación.

Descriptores: Autores de Tolima; Literaturas del Tolima; Literatura del siglo XIX; Novela; Literatura e historia; Samper, José María.

Abstract: In this paper the novel "Florencio Conde" (1875) by the Colombian author José María Samper is analyzed. An overview of the work shows how, through it, the author exemplifies what for him would be the ideal democratic and progressive spirit that should have existed in the people and institutions of the republic. For this, Samper uses characters to illustrate liberal values and fictionalizes the historical panorama of Colombia in the 1813-1852 period, in which intellectuals were establishing the grounds of the nation.

Key words: Samper, José María; Florencio Conde; liberal ideology; literature and nation; nineteenth-century Colombian literature.

* Empleada de la Universidad EAFIT. Especialista en Hermenéutica Literaria, Universidad EAFIT; Maestra en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia; Maestra y estudiante de doctorado en Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la *Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III*, Francia.

Introducción

El escritor José María Samper Agudelo¹ fue uno de los pensadores más reconocidos y activos en la vida política, económica y social del siglo XIX en Colombia. Sus actividades como abogado y político, más su extensa obra literaria y periodística, fueron valiosos aportes a los intentos de configuración de nación que se dieron en dicho siglo después de la obtención definitiva de la independencia de España. Samper, además de participar y liderar desde muy joven diversos grupos políticos,² ser servidor de varios cargos gubernamentales y promotor de nuevas leyes y movimientos como el de la expulsión de los jesuitas en 1851 y la abolición de la esclavitud el 1 de enero de 1852, se dio también a la tarea de formar a los ciudadanos desde la prensa y desde la literatura, en ese espíritu democrático, que para él, era el camino ideal para la construcción de la república.

Samper fue un escritor prolífico y se aventuró en diferentes géneros: poesía, dramas, comedias, novelas, cuadros de costumbres, biografías, trabajos de ciencia e historia y apuntes de viajes. Textos que tenían todos como función la enseñanza social, pues para Samper su tarea como escritor debía ser educadora y promotora de las ideas de progreso en la sociedad. Todavía más, la literatura estaba llamada a cumplir con ese papel, pues a partir de historias que “dulcificaban” (termino del escritor) el contenido social, se podía llegar más fácilmente al espíritu de los lectores. Entre las obras literarias, la novela era para Samper la más adecuada para cumplir ese propósito transformador de la sociedad, especialmente en Colombia:

Pero si la novela, cuando buena, contiene de su yo encantamientos que seducen, tiene además, para Colombia, el mérito particular de ser una de las más comprensibles y útiles formas de la literatura, si pertenece al género de las costumbres y caracteres. En un país como el nuestro, donde la sociedad está todavía como en formación, donde hay notable variedad de razas y el espíritu democrático y republicano ha estado en constante lucha para sobreponerse al poder de los elementos históricos y donde la suma diversidad de la topografía y de los climas necesariamente genera gran diversidad de tipos sociales y de caracteres, costumbres,

1 Honda (Tolima), 31 de marzo de 1828 – Anapoima (Cundinamarca), 22 de julio de 1888.

2 Samper inició sus actividades políticas siendo un adolescente. Promotor de la ideología liberal, participó activamente en el partido, dentro del cual formó parte de grupos como la Sociedad Democrática y la Escuela Republicana-Juventud liberal. Más adelante en un segundo periodo ideológico (1876-1888) se adhiere a las filas conservadoras.

usos y manera de ser de las gentes: en este país, decimos, la novela está llamada por los hechos a hacer más importante papel literario que las obras dramáticas, que los poemas épicos, y líricos y que la historia misma. Al apoderarse de los mil y mil cuadros interesantes que ofrecen en todo Colombia, la Naturaleza y la sociedad, y enlazarlos y exhibirlos con arte, y hacerlos servir como múltiple espejo de la verdad, y encaminar esta exhibición a nobles fines, la novela no puede menos de ser de sumo interés para quien quiera que desee conocernos y darse cuenta del modo particular conque nuestra sociedad se desarrolla, al propio tiempo inspirada por ideas nuevas, aguijoneada por la necesidad de crearse nuevos intereses, y obligada a contar con los rudimentos y dificultosos elementos que la rodean (Samper, 1866, 228).³

No es por esto sorprendente que en *Florencio Conde*, novela escrita y publicada en 1875, Samper se haya empeñado, como lo hizo en todos sus textos, en educar a sus lectores. En esta obra, en particular, el escritor ejemplifica lo que para él sería un ideal del espíritu democrático y progresista que debería reinar en las personas e instituciones de la república. Esta ideología de Samper está también ampliamente desarrollada, pero en forma teórica, en su *Ensayo sobre las Revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (Hispano-Americanas)*; con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina, publicado en París en 1861. Este libro fue escrito por Samper en respuesta a la desinformación y mirada poco objetiva de Europa sobre la realidad de Colombia,⁴ mirada tergiversada por ideas estruendosas y extravagantes que llegaban desde el nuevo mundo de boca de los colonizadores y que no dejaban más que la sensación de que Hispanoamérica era un conjunto de quince repúblicas bárbaras y desorganizadas. Con el ensayo, Samper busca llamar la

3 Todas las citas que se hacen a los textos de Samper, conservan la ortografía y puntuación con la que fueron publicados. Se notará básicamente diferencias en las tildes y en el manejo de algunos signos de puntuación. Así mismo, algunas de las citas son extensas. Extensión que aunque no es común en los artículos académicos, se conserva ya que los textos de este escritor son actualmente poco conocidos y de difícil acceso.

4 En el prólogo el autor propone llamar Colombia al conjunto de los quince estados que componían a Hispanoamérica, llamados en esa época de América Meridional o América del Sur. Esto para evitar las confusiones derivadas de la ya costumbre en Europa de llamar América sólo a los estados del Norte. Propone que esa Colombia, estaría compuesta geográficamente por: Colombia Meridional (Cabo de Hornos hasta el Golfo del Darién y las bocas del Orinoco); Colombia Central (Panamá y “Centro-América”); Colombia Septentrional (Méjico), y Colombia Insular (Archipiélagos de las Antillas o del Mar Caribe). Así mismo en una clasificación etnográfica habla de diversas “Colombias”: española, portuguesa, francesa, británica, holandesa.

atención de Europa hacia Colombia para que ésta la reconozca como un espacio importante del mundo, no sólo por sus potenciales económicos, sino también por la fuerza de sus cambios y movimientos sociales. Pero además de hacer un llamado de atención a Europa por no preocuparse por estudiar con conciencia a Colombia y llevarla a la civilización, Samper reprocha a España el no haber sabido manejar con estrategia política la conquista, la colonización y, posteriormente, la emancipación de sus colonias. De esta manera, en diecisiete capítulos, Samper se encarga de hacer una panorámica de la situación actual de los países hispano-colombianos desde la conquista hasta el periodo postindependentista y de esbozar su teoría de la democracia como medio civilizador de las nacientes repúblicas colombianas.

La novela, narra la vida de Segundo y Florencio Conde. En la primera parte (Capítulo 1), Segundo, un esclavo negro de valores inquebrantables, nace y se hace adulto en las montañas mineras de Antioquia y con su espíritu de superación logra adquirir su libertad y la de su familia. Poco a poco Segundo escala en la sociedad gracias a su trabajo y viaja por varias ciudades del país hasta que se establece en Honda, en donde se hace un reconocido comerciante y minero. Segundo completa sus metas cuando se casa con una mujer blanca, hija de un patriota criollo, que se la da en recompensa por la ayuda que le dio cuando era perseguido en plena campaña libertadora. En la segunda parte (capítulos 2 y 3) Florencio, hijo de Segundo, representante del talento dedicado al servicio de la sociedad, se inserta en la aristocracia capitalina en su condición de mulato, gracias a su posición económica y a sus meritos intelectuales y morales. Florencio es un reconocido político que hace parte de movimientos transformadores de la sociedad, entre los que busca especialmente la abolición de la esclavitud. A la par de sus actividades profesionales, Florencio busca conseguir el amor de Rosa Fuenmayor, una joven de herencia española y de la alta aristocracia capitalina, que lo desprecia por su raza, instigada además por su padre Pedro Fuenmayor, que no acepta los intercambios de clase. Rosa y su padre, terminan cediendo ante la innegable nobleza de Florencio, hasta que, ya al final de la novela, se realiza el matrimonio, justo al tiempo en que Florencio logra defender y hacer firmar la ley que dará la abolición definitiva a la esclavitud.

Con la historia de Segundo y Florencio, dos personajes que representan a dos generaciones de nuestro país y que se enmarca entre 1813 y 1852, Samper plantea una tesis que se deriva de la ideología liberal que prego-

naba en esa época.⁵ Tesis, que María Teresa Cristina resume en su ensayo “Novela y sociedad en José María Samper” (1976 la ilustración de las “dos potencias que gobiernan la sociedad: riqueza y talento” (39). Es así que en *Florencio Conde*, varios elementos narrativos y temáticos confluyen en el establecimiento de dos hipótesis que fundamentan el concepto de nación que el escritor buscaba que se formara en los neogranadinos: la libertad individual y la democracia como bases fundamentales para el progreso.

La libertad política y la autonomía del individuo

Para Samper, la civilización sólo llegará a Hispanoamérica cuando exista en ella el espíritu y las tradiciones del individualismo y de la libertad, pues sólo los esfuerzos individuales en una comunidad de personas libres son capaces de crear una verdadera civilización. Esta posición de Samper surge de su convicción de que las razas del Norte (de origen blanco: Inglaterra, Alemania, Holanda, etc.), que tuvieron que ver con la colonización e independencia de América del Norte, son portadoras de ese espíritu y se lo transmitieron a los norteamericanos, lo que quedó demostrado con la orientación democrática que le dieron a sus naciones. Siguiendo el ejemplo de Norte América, Samper se hace defensor del establecimiento de la república y culpa a la colonización española de ser la causante del retraso en la organización de los sistemas políticos de los pueblos del sur. Para Samper, la forma en que España manejó la colonización no fue acertada, porque la asumió en forma directa y absolutista, lo que le restó fuerza a las posibilidades de progreso.⁶ Este error se lo adjudica en parte a la raza

5 Es necesario tener en la cuenta que José María Samper, tuvo dos periodos en cuanto a convicciones políticas, primero participó activamente en el partido liberal y posteriormente se estableció como conservador. Al respecto Cristina, dice: “Su concepción de literatura, lo mismo que su práctica novelística están estrechamente vinculadas a su evolución ideológica y política que la reflejan de manera muy nítida. Al igual que otras figuras representativas de su generación, Samper va de una posición radical seudosocialista y romántica a una posición liberal moderada y finalmente, abiertamente conservadora. El que en su juventud fue miembro de la *Sociedad Democrática* y de la *Escuela Republicana* pasa en 1876 a las filas del partido conservador”. (1976, p. 7). En el periodo liberal, Samper publicó las siguientes novelas: *Las coincidencias*, *Los claveles de Julia* (1863), *Viajes y aventuras de dos cigarros* (1864), *Martín Flores* (1866), *Un drama íntimo* (1870) y *Florencio Conde* (1875). En el periodo conservador publicó: *Clemencia*, *Coriolano* (1879), *El poeta soldado* (1880) y *Lucas Vargas* (1887).

6 La explicación del doble fenómeno es sencilla. Las razas del norte tienen el espíritu y las tradiciones del individualismo, de la libertad y la iniciativa personal. En ellas el *Estado* es una consecuencia, no una causa, —una garantía del derecho, y no la fuente del derecho mismo,

de los españoles, pues su carácter latino le llevó a realizar movimientos en masa. De esta manera no se dio el desarrollo, dado el carácter egoísta del estado, que no permitió que los individuos buscaran la creación de intereses armónicos y libres en los nuevos territorios y que lo llevó al establecimiento de estructuras feudales y monopolistas en las que sólo unos pocos salían favorecidos: “Toda colonización hecha por un pueblo o grupo social, a virtud de esfuerzos individuales, esencialmente agrícolas y comerciales, o con miras de autonomía y libertad, ha sido y será fecunda; porque en tal caso el egoísmo bastardo no es el espíritu de la colonización” (Samper, 1861, 35).

La visión de José María Samper, alrededor del establecimiento político que debe darse en Hispanoamérica, es sin lugar a dudas, la aceptación de las propuestas liberales que empezaban a impregnar a la sociedad de la época y que pregonaban la democracia como forma política para las naciones emergentes, pues era el sistema que podía sostener la libertad política y la libertad individual (Molina, 1988, 13), principios esenciales del liberalismo: “La democracia, que es la fórmula del derecho, reglando el movimiento de las sociedades, tiene necesariamente, por objeto final, reivindicar esos derechos individuales, consiguientes a las necesidades naturales del hombre” (Murillo Toro, citado por Molina, 1988, 19).

Todas esas ideas liberales, que surgieron en revoluciones como la francesa en 1789, irrumpieron con mucha fuerza en nuestro país en el siglo XIX

—una agregación de fuerzas, y no la fuerza única. De allí el hábito del cálculo, de la creación y del esfuerzo propio. Nuestras razas latinas, al contrario, sustituyen la pasión al cálculo, la improvisación a la fría reflexión, la acción de la autoridad y de la masa entera, á la acción individual, el derecho colectivo, que lo absorbe todo, al derecho de todos detallado en cada uno. Así, las razas latinas tienen un poder asombroso para conmover, dirigir y someter á las multitudes y hacer grandes cosas colectivas; pero son incapaces de *producir* gérmenes locales ó parciales de progreso; en tanto que las razas septentrionales, hábiles para crear prodigios individuales, son lentas y zurdas para obrar en masa.

Ahora bien, si para dominar á un pueblo civilizado, lo que se necesita es fuerza colectiva y poder de asimilación, para fundar una sociedad civilizada en el seno de la barbarie es indispensable el poder de creación servido por el esfuerzo individual libre y espontáneo. En Colombia —mundo inmenso, salvaje casi en su totalidad, y muy rudimentario en lo demás— era preciso que los colonizadores no fuesen los gobiernos (que no saben ni pueden crear, por lo común, sino reglamentar y regularizar lo creado), sino los individuos, obrando libremente, cada cual según su inspiración, durante un largo periodo, hasta que el conjunto de esfuerzos individuales hubiese fundado cultivos y trabajos mineros, artes, comercio, especulaciones, aldeas y ciudades, haciendo surgir un *pueblo*. Los gobiernos obran sobre los pueblos, las sociedades, los intereses, — no sobre los territorios desiertos. Son los individuos los que, explotando libremente esos territorios, creando intereses y asociándose, preparan el terreno á toda acción colectiva ó gubernamental (Samper, 1861, 34-35).

y fueron promotoras de numerosos avances políticos, especialmente en la insistencia en el alcance de la libertad. Los liberales de ese siglo, entre los que se incluye Samper, que ayudó en la consolidación de esta ideología desde la escritura, promulgaron sistemáticamente un conjunto de cambios radicales en el sistema político, entre los que se contaban: la abolición de la esclavitud; la libertad absoluta de imprenta y de palabra; la libertad religiosa; la libertad de enseñanza; la libertad de industria y comercio e, inclusive, la de armas y municiones; el desafuero eclesiástico; el sufragio universal, directo y secreto; la supresión de la pena de muerte, y dulcificación de los castigos; la abolición de la prisión por deudas; el juicio por jurados; la disminución de las funciones del Ejecutivo; el fortalecimiento de las provincias; la abolición de los monopolios, de los diezmos y de los censos; el libre cambio; el impuesto único y directo; la abolición del ejército y; y la expulsión de los jesuitas (26). Cambios que para ellos permitirían por fin la estabilización hacia el progreso de sus repúblicas.

En *Florencio Conde*, Samper postula principios esenciales del liberalismo de libertad política y autonomía del individuo, a partir del establecimiento de diversas temáticas, pero principalmente, al determinar —como aspecto fundamental de la novela— la lucha constante de los personajes por lograr la libertad. Inicialmente, a través de Segundo, un esclavo que compra su libertad, y luego en las luchas políticas de Florencio. No es por esto inesperado que desde las primeras páginas de la novela se introduzca como programa narrativo de Segundo la búsqueda de su libertad y se le dé conciencia al personaje de su situación de esclavo, lo que lleva a que éste establezca como meta comprarse a sí mismo y a su familia a través del oro que recoge los sábados, único día en que puede trabajar en su propio beneficio:

En el espíritu del adolescente negrito no había penetrado claramente esta idea que es el fundamento de todo derecho, de toda propiedad y de todo orden social: “yo tengo fuerzas ó facultades físicas y morales; la posesión de estas fuerzas es lo que constituye la *persona*; su aplicación á producir los medios de adquirir bienestar es *el trabajo*, y esta adquisición, bajo cualquiera forma que sea, es la *propiedad*. Personalidad, actividad y propiedad, he ahí las tres expresiones del *hombre completo*, del hombre que se posee, se gobierna y funciona como un miembro útil de la familia social.” Estas verdades elementales en que se funda toda teoría de la

ciencia social, no podían ser entrevistas ni aún vagamente ideadas por Segundo, negro inteligente, pero absolutamente ignorante, como todo esclavo, sin horizonte intelectual ni estímulo alguno para pensar. Pero instintivamente, dominado por una impresión nueva y profunda, al pisar las ardientes arenas de la mina, se hizo esta reflexión:

“Hoy por ser día sábado, mi trabajo es *mío*, y el fruto de mi trabajo *me pertenecerá*. ¿Es decir que *hoy* soy un *hombre*, no una *cosa*; soy un *ente libre*, no una *bestia* como en los demás días de la semana? Sin duda ha de ser así, puesto que si el amo es una gran persona, un hombre rico, es por ser *dueño* de *su* hacienda, de *su* mina *ysus* esclavos. Yo soy negro, negro como el carbón, y mi amo es blanco; pero tenemos mucha semejanza, á pesar de la diferencia de color y posición, puesto que él, que es mi amo, habla, come, siente, piensa y vive poco más ó menos lo mismo que yo que soy su esclavo. ¿En qué cosiste pues la mayor diferencia? En el que él es un *hombre*, porque es *libre y posee*, y yo una cosa, una especie de bruto, porque soy *poseído*.... ¿Pero no podré convertirme de cosa en hombre, á fuerza de trabajar todos los sábados y guardar lo que gane con este trabajo? ¿No lograré rescatarme con el oro de esta misma mina?.... Sin duda: así me lo ha dicho mi amo. Es preciso, pues, que yo tenga tanto como lo que pueda *valer*, para ser... Sí, para *ser algo*.” (Samper, 1875, 16-17).

De acuerdo con Samper, que introduce sus conceptos teóricos alrededor de los pensamientos de su personaje, el “hombre completo” es el que tiene personalidad, actividad económica y propiedad, y esto es lo que, a medida que avanza la historia le otorga al personaje en la novela. Segundo representa esos valores que para Samper eran indispensables en el ciudadano de la república, un hombre de sangre pura, aunque negra, inteligente, trabajador y de voluntad firme y enérgica,⁷ que con su esfuerzo individual no sólo logra su libertad, sino también acumular riquezas que le permiten cambiar de posición y que se convertirán en motor de cambio en la sociedad, pues además de generar más actividades económicas, podrá ayudar a otros a entrar en un proceso como el suyo:

7 El más fino y el más pura raza de los esclavos [...] Segundo era un hermoso negrito, bien tallado, robusto, vigoroso, de muy buena índole, fuerte ya para el trabajo, inteligente y muy industrioso, y mostraba en todas las facciones de su lustroso rostro de ébano animado, así como en las protuberancias de su bien conformada cabeza, cubierta de lanudas motas, los signos claramente indicativos de una voluntad firme y enérgica, unida a un sentimiento de profunda benevolencia. (Samper, 1875, 11).

Pero si el sesudo liberto, rico, genialmente pacífico y bien considerado, se abstenía con tanta prudencia de mezclarse personalmente en los escabrosos asuntos de la política, hacia callado la boca dos cosas propias de un liberalote y buen ciudadano: por una parte, todos los años destinaba de sus ahorros doscientos pesos para rescatar algún esclavo ajeno el día del cumpleaños de su casamiento; y por otra, cuando enviaba dinero á Bogotá para el sostenimiento y educación de sus hijos (107-108).

El tema de la esclavitud es ampliamente tocado en la novela. En ésta se muestra como se da el esclavismo desde principios de siglo hasta 1852, cuando se promulga su abolición definitiva. En particular, se conoce esta institución a través de la vida de Segundo en la mina y, posteriormente, por los esfuerzos de Florencio para dar libertad a los hombres de la raza de su padre. En la novela se narra inicialmente cómo funcionaba en general una hacienda minera y las labores de los esclavos, ejemplificados en la familia de Segundo (madre y hermanas). Se recrea además el ambiente de la minería de ese periodo en Antioquia, lugar que para esas primeras décadas del siglo, concentraba la mayor parte del trabajo minero y un alto porcentaje de esclavos negros dedicados a esas labores, así mismo se especifica como las características apartadas de la región, dado su sistema montañoso, tuvieron a Antioquia durante mucho tiempo aislada de los movimientos revolucionarios y postergaron los movimientos abolicionistas. Esto se muestra en la novela cuando hace alusión a las luchas independentistas y a los procesos de abolición de esclavitud que se adelantaron pero que no se aplicaron y que no conocieron los esclavos como Segundo, pues permanecían encerrados en las minas:

Por todas partes rugía la tempestad revolucionaria, desencadenada por los grandes patricios de Nueva Granada, tan poco metódicos é inexperimentados como heroicos y abnegados, que habían iniciado en 1810 la obra inmensa de la emancipación de los pueblos y de la creación de una verdadera patria neo-granadina. Secuestrados como se hallaban los esclavos de todo movimiento social, no llegaba hasta ellos el rumor de la lucha empeñada entre patriotas y españoles, y allá en el fondo de las minas que beneficiaban para sus amos, ignoraban que un puñado de sostenedores de la independencia hacían figurar en el decálogo de su revolución la idea tan justa pero necesaria de la abolición de la esclavitud. [...]

Mas los esclavos, en su mayor numero, ignoraban totalmente los actos de las legislaturas, no habían oído nombrar siquiera á Bolívar, y no tenían la menor idea de la revolución que forcejeaba por emanciparlos: guardados como estaban con rigor y celo en la oscuridad de las haciendas y las solitarias profundidades de las minas, sólo sabían que tenían un amo á quien pertenecían en cuerpo y alma, para quien debían trabajar y bajo cuyo látigo habían siempre de temblar. Careciendo como carecían hasta de la noción de la justicia divina, puesto que les inculcaban la idea de ser esclavos por la voluntad de Dios, mal podían tener la idea de aquella grande y ejemplar justicia de los pueblos que se administra por medio de las revoluciones (25).

La esclavitud es un recurso indispensable para el logro de los objetivos de la novela, pues es a medida que se hace alusión a esa lucha y a esa búsqueda de formas de insertarse a la sociedad de Segundo y de Florencio, donde se muestra la necesidad de que para la construcción de nación se debe otorgar la libertad a todos los individuos. De acuerdo con los preceptos promulgados por la revolución francesa, adoptados por Samper, en la nación se debe cumplir con el principio de la igualdad y libertad para todos los seres humanos sin distingos de raza, nación o credo. Florencio, a diferencia de su padre, sí interviene directamente en esa construcción de la nación, pues se dedica a la búsqueda de la libertad de los esclavos, siguiendo el proyecto de vida que su padre había pensado para él:

Florencio será un día un ciudadano útil é importante, un caballero, y con su ejemplo contribuirá á levantar á los humildes y oprimidos de mi raza: sea mi hijo un hombre honrado, digno y de provecho, y poco importará que le llamen mestizo: nadie le despreciará por su origen paterno y su color moreno, si con sus cualidades logra merecer la estimación de todos (108).

Florencio se compromete aún más con la lucha antiesclavista cuando hace su viaje por Europa, pues después de recorrer los distintos países y conocer los diferentes movimientos sociales, políticos y económicos que allá se estaban gestando, comprende: “el poder benéfico de la civilización y la inmensa cantidad de justicia y pacificación que contiene el progreso” (157). Hasta el punto, que el joven establece como meta luchar por la abolición de la: “Dedicaré todo lo que soy y lo que pueda ser al cumplimiento de este propósito: hacer primero que desaparezca la esclavitud” (158-159).

La lucha de Florencio por lograr esa patria utópica se inicia a partir de la promoción de campañas abolicionistas a través de la prensa en las diferentes regiones del país, inicialmente en la Costa Atlántica y en el Magdalena Medio y luego en la capital, y termina cuando después de alcanzar la posición de parlamentario logra que se promulgue la ley que da la libertad definitiva a los esclavos en la Nueva Granada. Casi al final de la novela, Florencio tiene la oportunidad de comunicar a su padre la feliz noticia:

¡Padre mío, tu hijo es feliz y ha coronado realmente su carrera! Se acaba de aprobar en el último debate la ley que manda a abolir totalmente la esclavitud el día primero de 1852. La raza de mi padre va a quedar redimida, y yo, hijo de un honrado negro liberto, he contribuido como el que más á la realización de esta grande y gloriosa obra ¡Dios se vale de las victimas mismas, como de unos misteriosos instrumentos, para destruir la iniquidad de los hombres y hacer imperar la justicia! ¡Dios sea bendito, y tú también padre mío!” (197).

Los rasgos autobiográficos en la novela

Además de que en *Florencio Conde* se recrea la lucha por el logro de la libertad de los esclavos en la Nueva Granada, Samper intenta que en su obra se conserve la historia de los personajes y eventos reales que, en esa primera mitad de siglo, llevaron a la consecución de la nación ideal. Es por esto que el escritor enmarca muy claramente todos los sucesos de la novela en periodos y hechos reales de esos momentos postindependentistas. No se puede hablar de narrativa histórica, pero en la novela, el escritor incorpora un telón de fondo histórico importante. Por ejemplo, en la primera parte, detalla los movimientos de independencia, el periodo de la reconquista española promovida por Fernando VII, la independencia definitiva en la década de los 20, y describe las características económicas y sociales de la población, especialmente cuando Segundo habita en Honda. En la segunda parte, cuando aparece Florencio en la historia, Samper muestra los progresos en materia de reformas que van haciendo los liberales, y enfatiza, especialmente, en el movimiento revolucionario francés de 1848, el triunfo liberal en las elecciones ese mismo año, las reformas radicales y democráticas del Congreso después del 7 de marzo de 1849, la instalación del Congreso en 1851 y la ya mencionada ley de abolición de la esclavitud en 1852.

Además, es notable en la novela, que Samper se reconoce a sí mismo como uno de los promotores de ese cambio, lo que se puede ver gracias a los tintes autobiográficos que aparecen en la historia. Samper y Florencio, nacen en el mismo siglo y Florencio, al igual que Samper, lucha desde sus cargos políticos y desde la prensa por sus ideas. Se reconoce fácilmente al autor en la novela, además si se compara con lo que dice en su autobiografía *Historia de un Alma*, escrita en 1882. Las similitudes entre la personalidad de ambos, especialmente en lo concerniente a su compromiso social y político, son muchas. Así mismo hay escenas de la vida de Samper narradas en *Historia de un alma*, que son casi transcritas desde la novela, por ejemplo las descripciones de Honda y la sensación de estancamiento intelectual que tuvo Samper al regresar a esa ciudad después de concluir los estudios universitarios (véase Samper, 1882, 34) que es descrita de la misma forma, en el episodio en que Florencio decide irse a Europa.

Samper, como Florencio, se educó en un espacio en el que los valores de la justicia y la libertad ya estaban inculcados. Su abuelo, su padre y su tío, fueron permanentes promotores de estas ideas. Por ejemplo, su tío Juan Antonio, fue prócer de la independencia y en 1833, hace tres peticiones al congreso: la abolición del monopolio del tabaco, del fuero militar y de la pena de muerte (Samper, 1882, 23). Segundo, al igual que la familia de Samper, siempre promulga la igualdad, sobre todo después de su encuentro con el patriota, que le hace ver que él, aunque negro, tiene los mismos derechos que un blanco y el reencuentro con éste en el que se compromete con su futura esposa. De su padre, Samper aprende la importancia de hacerse respetar y mantener la dignidad: “A falta de cultura y moderación en todos y seguridad social, sólo se hace respetar el hombre que tiene valor para desafiar el peligro y exponerse a todo para defender su dignidad” (55). Esta máxima, podría ser asumida, al compararla con la novela, como la guía de las actuaciones de Florencio, que en tres ocasiones es agraviado en su dignidad: la primera vez cuando le hace reconocer su espíritu honrado a otro estudiante de su universidad, luego cuando se muestra digno reconociendo ante Fuenmayor su procedencia y presenta orgulloso a su padre y, la tercera vez, cuando en sus campañas en pro de la abolición de la esclavitud, hace cambiar de parecer a un esclavo que insulta la lucha, dándole a entender que es un error que no apoye algo que sirve en su propio beneficio:

Pues sepa usted, le replicó Florencio, que si usted tiene alguna ejecutoria para titularse *decente*, yo la tengo para llamarme *noble*, porque desciendo de dos aristocracias: la del trabajo honrado y la del patriotismo. Mi padre nació esclavo y después de rescatar á su familia con su trabajo y su ahorros, se rescató á sí mismo y se hizo *ciudadano libre* por su solo esfuerzo. Mi madre, de origen español, era hija de un valiente soldado y prócer de la independencia; de uno de aquellos hombres abnegados que sufrieron cruelmente y rindieron la vida por dar una patria á la libertad en esta tierra. Abuse usted cuanto quiera de su libertad para injuriarme: su injuria es mi mejor timbre (Samper, 1875, 112).

Florencio, inicia, al igual que Samper, la vida política desde muy joven. Samper desde su adolescencia, tiene la oportunidad de conocer a personajes públicos e inmiscuirse en las disputas políticas entre los diversos partidos. En 1843, Samper inicia los estudios de Jurisprudencia y empieza a participar en lo público. En 1844 publica su primer artículo sobre la educación, en el contraría a los jesuitas (Samper, 1882, 123) y en ese mismo año, realiza su primer discurso político, en el entierro de Vicente Azuero. Al igual que Florencio, Samper se gradúa de jurisprudencia en 1845.

Es claro que para Samper (lo expresa en la novela, en su autobiografía y en el ensayo), esa construcción de una nación libre partía de la revolución que compromete a esos hombres comprometidos con la causa y que son agentes del cambio. Es por esto que todos estos rasgos autobiográficos de Samper en la narración, no son meros elementos que se utilizan para la construcción de la ficción, sino una declaración en la que el autor se autoproclama como uno de esos hombres que promovieron y llevaron la bandera del cambio y de la revolución. Sin embargo al parecer el carácter autobiográfico de la narrativa de Samper no es un aspecto exclusivo de *Florencio Conde*, ya María teresa Cristina, lo advierte:

Los jóvenes héroes de Samper son, en su mayoría, una fiel proyección del autor. La anécdota autobiográfica, siempre presente sin elaboración alguna, impide al novelista una suficiente distancia frente a sus personajes, dando lugar a la reiteración monótona y la estereotipia. Especialmente los protagonistas de las novelas del primer periodo comparten las mismas características. Su esbozo autobiográfico es, en lo esencial, invariable. Graduados con honores en jurisprudencia, manifiestan marcadas tendencias literarias, componen versos, son fecundos periodistas, ganan popularidad con los elocuentes discursos, son jóvenes brillantes de exitosa trayectoria en la vida política y en las

actividades comerciales. Librepensadores algo anticlericales, vinculados a la sociedad democrática, rompen con ella pero siguen vinculados al radicalismo; toman armas contra la revolución de Melo o contra los conservadores en 1861, defienden el programa liberal del congreso en 1851 (Cristina, 1976, 29).

No obstante este recurso recurrente en las novelas de Samper hacen parte del proyecto narrativo de su autor y es probable que lo sean también en el resto de su obra, pues Samper guiaba su escritura con la convicción de la función social de la literatura, más que como una obra de carácter artístico y estético. Para Samper, no se trataba de literatura por literatura, sino de representar a la sociedad tal cual, eso sí, dulcificando las historias de manera que se pudiera llevar en ellas un proyecto civilizador al pueblo. Se reitera entonces, que Samper, con la introducción de lo autobiográfico en la novela, se consideraba a sí mismo como un revolucionario y que entendía la revolución como un cambio:

Las revoluciones no son otra cosa que violencias que trastornan por el pronto el orden social establecido, con el objeto de fundar uno mejor, basado en la verdad y la justicia. Hablamos de las revoluciones verdaderas, no de las insurrecciones de caudillos o de cuadrilleros. Por tanto, una revolución cuando es popular y justa, cuando entraña una grande y noble idea que no puede triunfar pacíficamente, es un mal transitorio que tiende a suprimir otros mayores y procurar sólidos bienes. En tal caso, su derecho mismo le veda el crimen y la infamia, y su deber, tan grande como su derecho, le indica el camino del honor y la gloria” (Samper, 1861, 153).

El mestizaje: medio para la democracia

Florencio Conde, sigue claramente la línea que plantearon varias de las novelas decimonónicas en América Latina, que Doris Sommer, en su libro *Ficciones Fundacionales*, denominó de formación de nación. En este tipo de novelas, dice Sommer, se usó la ficción para adelantar los proyectos políticos y el romance como medio de consolidación de las metas nacionales. La vinculación del *Eros* y la *Polis* en las obras, era una estrategia que redundaba en los proyectos de construcción de pueblos ideales:

La necesidad de encontrar una respuesta me condujo a localizar el elemento erótico de la política, para revelar cómo los ideales nacionales están ostensiblemente arraigados en un amor heterosexual “natural” y en matrimonios que sirvieran como ejemplo de consolidaciones aparentemente pacíficas durante los devastadores conflictos internos de mediados del siglo XIX. La pasión romántica, según mi interpretación, proporcionó una retórica a los proyectos hegemónicos, en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario, por medio del interés mutuo, del “amor”, más que por la coerción (1993, 23).

Aunque *Florencio Conde* no es una novela que se centre exclusivamente en lo romántico y no hace parte de las novelas más reconocidas dentro de la tendencia del nacionalismo, el romance también conforma su historia y es una herramienta que usa el autor con un alto interés fundacional, pues el carácter de la novela va dirigido, como dice Sommer, a mostrar a través de la vinculación amorosa la forma en que se lograría la nación. Expresamente en esta obra, el romance, en los términos especificados por Sommer,⁸ busca mostrar la necesidad de que se dé el mestizaje en la Nueva Granada. Primero el matrimonio de Segundo, un negro bozal, con Camila, una blanca pura, y el nacimiento de sus dos hijos, Antonia y Florencio, mulatos en los que se conjugan a la perfección las dos razas y,⁹ luego, el matrimonio de

8 Por *romance*, entiendo una intersección entre nuestro uso contemporáneo del vocablo como historia de amor y el uso del siglo XIX, que distinguía el género como más alegórico que la novela. Los ejemplos clásicos en América Latina son las inevitables historias de amantes desventurados que representan entre otros factores, determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos. Su pasión por las uniones conyugales se desborda sobre una comunidad sentimental de lectores, con el afán de ganar tanto partidarios como corazones (Sommer, 1993, 22).

9 Obsérvese la manera en que Samper describe a Florencio. Para él, al darse el mestizaje de alguna manera se conjugaba lo esencial y valioso de cada tipología racial:

Tenía aquel joven en las facciones y todo el continente de los rasgos patentes de un feliz cruzamiento de razas, de suerte que, siendo un verdadero mulato, era lo que puede llamarse un mestizo. En algunas de sus facciones predominaba patentemente el tipo de raza española, en otras el de la africana, y en el conjunto había una rara mezcla de suavidad y energía, de humildad y altivez, realzadas por no sé qué expresión de nobleza que parecía ser como un reflejo producido en la fisonomía por la luz vivísima del alma. Era alto, delgado, y de formas elegantes y movimientos desembarazados; tenía la tez casi blanca, Pero de un blanco mate con reflejos como los de un bello bronce, el pelo corto, abundante y muy ensortijado, la barba escasa casi reducida a un escaso pero gracioso bigote, los ojos negros y de un mirar suave i amorosos, la nariz recta y delgada, la frente amplia, alta, ovalada, los labios algo gruesos pero de una expresión suave de franqueza i benevolencia, y todo el conjunto regular, distinguido, simpático. Tenía además la voz llena y sonora, y en todos los movimientos un no sé qué de tímido y comunicativo al propio tiempo (Samper, 1875, 100-101).

Florencio con Rosa Fuenmayor, blanca y de casta, que seguro originaría unos hijos mestizos y más claros.

Para Samper, el mestizaje es el medio para que se logre la democracia en las naciones hispano-americanas, pues considera que éste es el único sistema político aceptable en un contexto en donde se da la especial presencia de múltiples variedades de razas distribuidas en sus territorios. Esta teoría, también la expone en su ensayo, en donde deja claro que para él, la única manera de lograr la civilización y el progreso es a través de los procesos de miscegenación que conlleven al establecimiento de espacios de participación política y social para todos y más adelante al logro de una uniformidad racial, social, política y cultural. Las naciones del territorio americano, están llamadas entonces a establecer procesos e instituciones que busquen el cruzamiento de razas, para encontrar al fin caminos de pacificación y concertación política:

Allí las instituciones tienen que reposar forzosamente en el principio democrático, es decir: admitir el concurso igual de todas las castas, abrirles vías comunes, anular todo antagonismo social, confundir todos los esfuerzos sin clasificación ninguna; so pena, en caso contrario, de suscitar y mantener la guerra civil en permanencia, alimentar el orgullo soberbio de los unos y la envidia de los otros, paralizar el desarrollo de todas las fuerzas ó anularlas por su recíproca hostilidad. En resumen, la democracia es el gobierno natural de las sociedades mestizas. La sociedad hispano- colombiana, la mas mestiza de cuantas habitan el globo, ha tenido que ser democrática, a despecho de toda resistencia, y lo será siempre mientras subsistan las causas que han producido la promiscuidad etnológica. (Samper, 1861, 76-77).

Para los lectores de *Florencio Conde*, no pasa desapercibida que en la novela se den las mezclas raciales a través de sus personajes, pues es una forma obvia de mostrar las intenciones del autor. De hecho éstas son explícitas cuando se muestra la solución que encuentra Florencio para llevar a su país a la civilización: “[...] procurar luego que el cruzamiento material de nuestras razas se reproduzca en un grande hecho moral: la promiscuidad democrática del gobierno y la justicia cristiana de las leyes” (Samper, 1875, 159). Así mismo, en la novela se busca mostrar el proceso de mejoramiento de las razas, ejemplificado en Segundo, pues éste alcanza el blanqueamiento de sí mismo y de su familia con su matrimonio y el nacimiento de sus hijos y, posteriormente, con los logros sociales de Florencio. Este

último se vuelve en algo así como la culminación del proyecto de su padre, se educa, participa en la política y alcanza mayor reconocimiento social. El carácter de la novela se puede respaldar con las posturas del autor en su ensayo sobre las revoluciones políticas, pues todos los esfuerzos de Samper se resumen en el encomio de la importancia de esos intercambios raciales y en el intento por darle un lugar en el mundo a las razas mestizas de América, señalando que en ellas se conjugan las potencialidades de las razas de origen.¹⁰

Las ideas de Samper sobre la importancia del mestizaje, son una apropiación de los discursos europeos y fueron guías de la tarea que emprendieron los liberales de buscar el reconocimiento de sus naciones. Las elites criollas de aquella época, acogieron fácilmente el mestizaje como agente del proceso civilizador y democrático, como lo pregonaban Francia e Inglaterra, sociedades modelos en el momento. Postura que surgió con las teorías del Conde Gobineau (1816-1822). Entre 1853 y 1855, el francés escribió el libro *Essai sur l'inégalité des races humaines* (*Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*), que abogaba por la supremacía de la raza blanca sobre las demás. Gobineau expone que las razas son las creadoras de la cultura y que en ella están los genes que llevan a la civilización. Para el conde, la mezcla de razas era una forma de degradación de las mismas y llevaría tarde que temprano a la desaparición de los valores intrínsecos de cada una. Gobineau dividió el mundo en zonas, señalando el oriente medio, el Asia central, la india sub-continental, el norte de África y el sur de Francia, como las zonas de razas mezcladas.

Para el francés, el mestizo, aunque ‘mejorado’ relativamente por el componente blanco, no puede jamás igualar a éste último; el mestizo no puede sino acercarse un poco a la cultura y a las ideas del blanco, pero

10 Detállese por ejemplo la descripción que Samper hizo de Florencio Conde (Nota al pie 9), en la que describe como se conjugan en él los elementos más destacados de cada raza y compárese, curiosamente con la que Samper hace de los mulatos en su ensayo, se podría decir que la descripción del mulato en el ensayo configura el posterior programa narrativo Florencio: “Nuestros mulatos tienen del negro la resistencia física, la fidelidad, el tierno amor a la familia y la aptitud para los trabajos fuertes; del español, el sentimiento heroico, el espíritu de galantería, el instinto altamente poético, el orgullo caballeresco que no tolera ningún ataque contra la dignidad o el honor, el genio impresionable, *bavard* o picotero, fanfaron y expansivo; y del colombiano, el amor instintivo a la libertad y las tendencias poco sedentarias. El mulato es novelero e inconstante, lo que prueba que sus progenitores españoles no eran aragoneses ni castellanos; y añade a la voluptuosidad del negro la galante obsequiosidad del andaluz”. (Samper, 1861, 90).

permanecerá siempre mestizo y por tanto inferior al blanco, el mestizo no tendrá jamás las aptitudes para apropiarse la civilización creada por el blanco; para Gobineau, la civilización es incommunicable a las razas ‘inferiores’ (D’Allemand, 2006, 9).

Los criollos del siglo XIX, aceptaron sin cuestionamientos a la raza blanca como portadora de la civilización, pero a diferencia de Gobineau, no hablaban del mestizaje como degradación sino que trabajaban en demostrar como la mezcla de razas menores como la negra y la indígena, con la blanca de los españoles y otros europeos, hacía al pueblo americano de mejorada calidad. Fundamentaban además sus tesis debatiendo que la política segregacionista podría debilitar los intereses económicos de las naciones.

Dentro del archivo de nociones heredadas del pensamiento colonial conviene destacar aquellas que se desprenden del debate entablado durante la segunda mitad del siglo XVIII por los defensores de la integración de la población indígena, en contra de la tradicional política segregacionista del régimen colonial, sobre todo aquellas en las cuales se entrelaza la discusión racial y cultural con el argumento económico, en otras palabras aquellas en las que se perfilan ideas de asimilación cultural, y en particular, de “mejoramiento” genético por medio del incentivo de procesos de miscegenación [...] entre las más notables continuidades temáticas en el discurso de las elites neogranadinas entre 1750 y 1870, generadas alrededor de la cuestión de la integración económica y la asimilación de la población indígena, se cuentan de acuerdo a Safford: en primer lugar el desempeño económico como parámetro para medir la población amerindia y afroamericana, en segundo lugar, la supuesta inherente estupidez de ésta como consecuencia de su baja motivación económica y, finalmente, la idea de miscegenación como vehículo para “mejorar” las razas de color (Safford, 1991, 23). Estas ideas serán retomadas y desarrolladas por el proyecto liberal de nación con su ideológico discurso de mestizaje/blanqueamiento (D’Allemand, 2006, 7).

Así pues, Samper, retoma en la novela esta ideología de connotaciones políticas y económicas que asumieron los radicales de mitad de siglo, e intenta mostrar como a partir de este proceso se logra la democracia. Democracia expresada en la participación de las diferentes razas en los asuntos sociales, políticos y económicos, y que se ve en la novela en la aceptación de un negro y un mulato en la sociedad.

El tema del mestizaje es el más sensible de la novela y de la ideología de Samper. D’Allemand (2006, 12) señala por ejemplo como la miscege-

nación fue una fórmula recetada del criollo de la elite para el pueblo y no para su propia clase, que siempre guardaba su estirpe hispánica y buscaba conservar su monopolio en el poder. Así mismo señala que todo el proyecto civilizador del siglo XIX, tuvo en fin, una matriz racista, que no se conceptualizó y se adoptó literalmente para América como un antídoto contra la fuente de conflicto y ante la imposibilidad de erradicar la heterogeneidad y producir la ansiada armonía que se daría con las razas homogéneas. Lo que expresa D'Allemand, es claro también en la novela, pues Samper a pesar de sus esfuerzos por darle una posición social y moral a la raza negra, deja entrever su sobre valoración a la raza blanca.¹¹

El programa que Samper quiso presentar en la novela se resume en que en una nación de tan diversas zonas etnográficas, en la que coexisten razas, castas y variedades y se da inevitablemente, el desarrollo simultáneo de grupos sociales diferentes y la constante fusión entre estos grupos, debe tener un sistema político que lleve al progreso múltiple de la civilización y este indudablemente es el sistema democrático, pues es el único que puede acomodarse a tantas diferencias y respetar las manifestaciones de progreso, estimulando al tiempo todos los esfuerzos para que mantengan la unión fraternal (Samper, 1861, 100).

Conclusión

Jaime Jaramillo Uribe en su libro *El pensamiento Colombiano en el Siglo XIX* (2001), dedica el capítulo titulado “Liberalismo, Positivismo, Industrialismo”, a la ideología de Samper, enfocándose especialmente en la ideología que promulga en su ensayo sobre las revoluciones políticas. Jaramillo valora el ensayo de Samper, pues éste posee “numerosas y sa-

11 En su ensayo sobre las revoluciones Samper dice, por ejemplo, los buenos resultados de las razas al combinarse con las blancas: “El resultado es que el europeo se fija en Hispano-Colombia, se casa con una criolla, entra del todo en la gran familia colombiana y concurre á la formación de una bellísima raza, mestiza pero caucásica, en la cual se alían el sentimiento heroico y el vigor del hispano –colombiano con el genio positivista, individualista, emprendedor y tenaz del anglo-sajón, del alemán, del holandés, del suizo, etc. Suponiendo que los cruzamientos que producen zambos, mulatos é indo-españoles fuesen un mal, -que no los son en manera alguna, sino un gran bien al contrario, -en todo caso debe esperarse un porvenir dichoso en Colombia, preparado por el cruzamiento de las razas blancas. Podríamos citar innumerables ejemplos personales de superiores tipos que en Hispano-Colombia van resultando de la fusión, que nuestra democracia facilita, entre el gran elemento blanco de este continente y los inmigrantes, extranjeros ó naturalizados, que proceden de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otras comarcas europeas (Samper, 1861, 81).

gaces” observaciones sobre la historia social y sobre la evolución política y social de los países hispanoamericanos y, además, porque inicia con un nuevo ciclo del pensamiento colombiano gracias a su análisis a fondo, aunque radical, del destino nacional y porque introduce de un método que seguirían muchos escritores en la segunda mitad del siglo para el análisis sociológico de la inestabilidad política de la nación, de su pobreza económica y de sus escasos rendimientos culturales. Sin embargo, Jaramillo Uribe no deja de mostrar las debilidades en la ideología promulgada por Samper, pues es notorio que su tesis se enfoca ciegamente en una crítica negativa a la organización económica establecida por España en América, sólo porque ésta no practicó el liberalismo económico y político que usaron en sus conquistas los pueblos sajones. Sin embargo, la mirada justificativa de Samper a los males que acongojaban a los países hispanoamericanos, era una forma rápida de asumir el problema sin ninguna perspectiva crítica, pues como se ha dicho, Samper adoptó religiosamente los conceptos de Gobineau de “raza, “pueblos latinos” y “pueblos sajones”.

Lleno de fe romántica en el individuo y de aversión a todo lo que en el Estado colonial había significado traba jurídica o burocrática a la iniciativa individual, Samper establecía relaciones simples entre civilización y libre actividad del hombre individual, mientras que las deficiencias de los latinos eran debidas a la forma colectiva de su actuación y a la constante dirección que el Estado quería ejercer en sus actividades (Jaramillo, 2001, 35).

Las convicciones de Samper, eran además simples y contradictorias, pues ante algunos hechos, no tenía más que justificar las actuaciones de la Corona Española, a pesar de que todos los aspectos de la colonización eran subvalorados por él, ya que no tenían una postura liberalista. Samper, como muchos de los liberales de esa época asume una posición anticolonialista radical, pues ésta fue la única forma en que comprendían el desarrollo en lo político y social de la nación. Pero esta premisa es muy discutible, pues es extrema y niega categóricamente todas las posibilidades de que se hayan tenido aciertos en el proceso de conquista de América del Sur (a la vez que supone que todo lo que tuvo que ver con la conquista y colonización de Norteamérica fue bueno y de nobles fines). Por otro lado, en esta visión el Estado es juzgado negativamente, pues la teoría de Samper casi que se

resume en que todo lo hecho por la acción espontánea de los individuos es bueno y lo que es hecho por el Estado o gobierno es malo.¹²

La lectura de *Florencio Conde*, a la luz de los juicios críticos de Jaramillo, permite tener una perspectiva más amplia de los procesos de construcción de nación en esa época, pues es claro, que aunque las novelas como ésta, son testimonios del compromiso que existía por parte de los autores en construir esa identidad, no todos los intentos fueron acertados, aunque sí importantes en el desarrollo posterior de las diferentes ideologías que configurarían los panoramas políticos que les siguieron. Así mismo, este análisis permite tener mayor claridad de las propuestas políticas que están expuestas en la novela, su origen y la trascendencia que tuvieron en el siglo XIX, aunque no hay un estudio de la recepción de esta la novela de Samper, sin lugar a dudas sus ideas, también promulgadas en el ensayo, fueron bases para la conformación del partido liberal, de acuerdo con lo que expresan Molina (1988) y Jaramillo (2001). Por otro lado el comprender el trasfondo político de la novela, permite que ésta se valore no sólo en cuanto a su calidad estética, que es muy rescatable dentro del contexto en que está inscrita, sino también por su función social.

Bibliografía

- D'Allemand, Patricia. "Quimeras, contradicciones y ambigüedades", en: *La ideología criolla del mestizaje: el caso de José María Samper*, 2006. (Artículo inédito).
- Cristina, María Teresa. "Novela y sociedad en José María Samper", en: *Razón y fábula*, Universidad de los Andes, 1976, N.º 42, 5-46.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. (4.ª ed.). Bogotá: Alfaomega, 2001, 368.

12 Esta idea también se ve expresada en la novela, en el aparte en que Segundo se hace liberto y empieza a explotar la mina junto con su madre y hermanas demostrando que la libre acción del individuo permitía obtener mejores beneficios que los que se obtenían con los métodos coloniales esclavistas. Es tanto que Segundo y su familia pueden encontrar métodos de trabajo que dan rendimientos más que superiores a los que entrega el trabajo de siete esclavos: "Dos años permaneció Segundo trabajando en la mina con la ayuda de su madre y sus hermanas, en compañía con su antiguo amo: éste ponía su mina y sus herramientas y utensilios y daba una habitación franca en las enramadas del trapiche a la familia de libertos; y éstos se mantenían y vestían a sus expensas, ponían su trabajo en la asociación, y entregaban todos los días, a las seis de la tarde, el oro recogido. Don Clemente les devolvía la mitad de lo que resultaba, y veía con asombro que su mitad propia valía el décuplo de lo que obtenía con el trabajo de sus siete esclavos" (Samper, 1875, 55- 56).

- Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia. Tomo I: 1849-1914*. (12.^a ed.) Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988, 336.
- Ocampo López, Javier. “El proceso político, militar y social de la Independencia” 1978, en: Jaramillo Uribe, Jaime (ed.). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo 2: Era Republicana. Bogotá: Planeta, 2001, 9- 64.
- Rodríguez Arenas, Flor María. “El realismo de medio siglo en la literatura decimonónica colombiana: José María Samper y Soledad Acosta de Samper”, en: *Estudios de literatura Colombiana*, 2004, N.º 14, 55-78.
- Samper, José María. *Historia de un alma*. Vol. 1. Biblioteca popular de la cultura colombiana. Santa Fe de Bogotá: Ministerio de Educación de Colombia, Editorial Nelly, 1946. 297.
- _____. “Transito”, en: *Selección de estudios*. Biblioteca autores colombianos. Bogotá: ABC, 1953, 226 –233.
- _____. *Florencio Conde; escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Imprenta Echevarria Hernández, 1875, 210.
- _____. “Los partidos en Colombia”, en: Melo, Jorge Orlando (comp). *Orígenes de los partidos políticos en Colombia*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1978, 59-202.
- _____. (1861). *Ensayo sobre las Revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (Hispano-Americanas); con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. (Copia de la edición original, 1861, hecha en París, Imprenta de Thumot y Cia.) Bogotá: Universidad Nacional, 1969, 343.